

Una vez volé por el Pedrero, pero no tiré.

Otra vez el corresponsal de guerra de esta Sección rememoró sus experiencias en Las Villas. Fomento fue bombardeada y ametrallada varias veces. Las carreteras de acceso a la capital provincial, por Sagua y Camajuani, fueron barridas por las rociadas de las "50". Pedrero era un pequeño caserío cercano a Fomento, totalmente arrasado por la FAE y la artillería de la dictadura. Allí no quedaron siquiera escombros; sólo cenizas.

—No tiré dentro de la ciudad de Santa Clara —tocó el turno al capitán José de la Peña García—, tiré en las afueras, a los camiones parados por las carreteras...

En torno a la capital villareña, durante los días finales de 1958, la aviación del tirano masacró a cuantos se aventuraron fuera de sus improvisados refugios. En la carretera de Camajuani victimaron a familias enteras que huían del infierno del Capiro, convertido en llamas. Los camiones abandonados a que hacía referencia el capitán Peña García eran los que transportaban a los fugitivos. Sobre ellos descendieron en picada la alas de la muerte, vomitando fuego por sus ametralladoras.

Intervino el capitán Alemany para una aclaración:

—Un capitán que se fue, Alvarez Castillo, jefe del aeropuerto de Santa Clara, nos dijo que la ciudad había sido evacuada, que había visto salir de allí a millares de civiles.

—Yo soy piloto de enlace de aviones pequeños como avionetas, habló el teniente Narciso Pérez Jiménez. Volé en los números 32, 2 y 34. Estuve en Pinar del Río durante los últimos meses. Por Santa Clara hasta el año 56.

El teniente Emilio Más Machado tripulaba el helicóptero H-10. En julio, según expresó, estuvo de operaciones por la zona de Bayamo y posteriormente en Las Villas. El capitán Rafael Lima se identificó como piloto de helicópteros. A principios de la guerra, prestó servicios en el área de Bayamo. Luego fue trasladado al estado mayor.

—Me asignaron como instructor...

Las avionetas y los helicópteros ganaron triste fama en la campaña de Las Villas. Eran mucho más temidas que los rápidos cazas y que los bombarderos. Sus calibres 30 se especializaron acribillando los bohíos guajiros y cazando a tiros a cuanto ser humano se movía bajo la mira de sus ametralladoras. El reportero las había visto "trabajar" en la Sierra Maestra y en el Escambray.

Los aviadore asignados al servicio de transporte lucían más serenos que sus compañeros.

—Soy piloto de transporte, dijo el comandante Francisco Gutiérrez, ayudante en la oficina de la FAE. Nunca volé aviones de guerra. Hace seis meses que no vuelo. Mi trabajo era exclusivamente de oficina.

Y el capitán Angel Gutiérrez Vázquez:

—Desde hacía nueve meses no ponía los pies en FAE. Estuve tres meses preso con motivo de un disgusto personal con el jefe de operaciones, coronel Rolando García Báez. Teníamos exceso de trabajo. Discutí con él. Los pilotos no podían resistir tantas horas de vuelo. Últimamente prestaba servicios en la base de San Antonio

—Desde el año 51 no vuelo más que transportes, adujo el comandante Laureano García. Era correo. Yo no iba en misiones de guerra.

A los ya mencionados, añadieron los nombres de otros aviadore con activa participación en las genocidios. Señalaron concretamente a Pedro Palmero, Alfredo Caballero, Luis Larrea y José Ramírez.

—Esos sí bombardearon indiscriminadamente. A nosotros no nos arrestó Fidel, sino Barquín.

Al acercarse el fin de la entrevista, rodearon ansiosamente al reportero, hilvanando precipitadas justificaciones. Acaso algunos dijeran la verdad y estuvieran limpios de la sangre de sus compatriotas. Otros, los tribunales determinarían quiénes, dejarían como herencia sus nombres maculados. Las bombas —el corresponsal de EN CUBA las vio caer a recimos, no fueron arrojadas por el sputnik ruso.

—Hace dos meses que estoy en La Habana, habló el capitán Wilfredo Más Machado. Transportaba mercancías y ropas. Antes estuve en Santiago y Bayamo. El capitán Alemany y yo nos negamos a bombardear Alto Songo.

—A mí me acusaron, interrumpió Alemany, porque cuando me pedían dos o tres aviones sólo enviaba uno.

El comandante González Rojas ensayó una explicación:

—El mayor daño a Santa Clara lo hicieron los morteros de Casillas.

Indudablemente, la artillería hizo su parte, pero, por sobre todo, fue la siniestra pandilla de la FAE la que trituro la martirizada ciudad. Cien mil villareños, que vivieron días de espanto, podían dar fe de lo que hicieron los pilotos de Batista.

El último testimonio lo brindó el teniente coronel Miguel Matamoros:

—Desde agosto del 53, en que estuve preso cuatro días en el estado mayor y veinticinco en mi domicilio acusado de instigar a la rebelión, no he volado jamás en misión de guerra...

Afuera, sobre la pista reposaban tranquilos los monstruos mecánicos que semanas atrás habían dejado un rastro de luto. El pueblo, penetrando libremente en Colombia, los contemplaba con aprensión. Anidaba la esperanza de que nunca más volarían bajo los cielos de Cuba portando un mensaje de muerte.

ACTUACION EN COLUMBIA...

(Continuación)

Y agregó:

—Estamos aquí para terminar la guerra civil en Cuba. De nosotros no saldrá la orden de tirar a los hermanos cubanos y les rogamos encarecidamente a ellos que pensando más alto que nunca en Cuba, ordenen el alto al fuego y acudan presurosos a la Jefatura de las Fuerzas Armadas (se refería a los doctores Manuel Urrutia y Fidel Castro) a fin de formar un gobierno provisional que comience la obra positiva de la revolución, la obra de crear, de construir, de restaurar las heridas.

Producidas las anteriores declaraciones que son del conocimiento de todo el pueblo, por haberse divulgado enseguida (antes de las once de la noche) a través de la prensa radial y escrita, se dirigió el coronel Barquín, acompañado de Quintín Pino y Mario Hidalgo, a la planta de radio de Colombia, ya

declarada estación rebelde, para desde allí establecer comunicación con el Dr. Fidel Castro, siendo infructuosos todos los esfuerzos realizados para hacer realidad la deseada comunicación.

El coronel Barquín recabó del locutor de la planta de Santiago de Cuba, que insistiera en dar al doctor Castro el recado a que se ha hecho mención anteriormente.

El momento era grave y había necesidad de que en el campo de batalla se conociera su determinación de darle paso a la revolución.

La presencia allí del coronel Barquín era exclusivamente de carácter transitorio y sólo tenía por objeto fortalecer e impulsar la causa revolucionaria, a la que él pertenecía, e impedir que alguien que no estuviera lealmente identificado con el propósito fuera a ocupar tan estratégica posición.

Prevía consulta con los representantes del 26 de Julio, señores Quintín Pino Machado, Mario Hidalgo y el limpio revolucionario, mi amigo y compañero Dr. Armando Hart Dávalos, el coronel Barquín ordenó que un avión del Ejército se dirigiera a Santiago de Cuba, para llevar al Presidente Provisional y al máximo líder rebelde su mensaje de respeto y la fiel expresión de su acatamiento a lo que ellos tuvieran a bien disponer.

Portadores de ese mensaje serían el comandante Monteagudo, militar de ejemplar conducta y brillante expediente, su representante personal, Quintín Pino Machado, Mario Hidalgo, el teniente Gutiérrez y Ramoncito, el hijo del coronel Barquín, quien tras mucho insistir, logró de su padre el privilegio de formar parte de las históricas embajadas.

Debo señalar, en mérito a la verdad que defiendiendo, para conocimiento de mis conciudadanos y como esclarecimiento definitivo de particulares tan relevantes y de gestos tan dignos, que hablan muy alto de hombres puros y de expedientes limpios en el aspecto militar y revolucionario, que poco antes de la partida de la comisión de contacto, se produjo una conversación privada a puertas cerradas en un salón contiguo al despacho de la Jefatura, entre el general Cantillo y el coronel Barquín. Supe, momentos después de terminada la entrevista, que demoró, aproximadamente, diez minutos, por labios del propio coronel Barquín, que la actuación del general Cantillo en Colombia había cesado y que en cumplimiento de sagrados deberes revolucionarios, lo había puesto bajo arresto, a disposición del gobierno provisional.

En tales momentos hizo su entrada en el despacho de la Jefatura, el Dr. Armando Hart Dávalos, que ya se encontraba en el campamento, en la planta de radio, acompañado del también prestigioso combatiente revolucionario señor César Gómez. Las facilidades y consideraciones de todo tipo que se le dispensaron mercedamente al Dr. Hart, uno de los primeros en la lucha contra la dictadura, por su amigo y compañero de encierro político el coronel Barquín, puede él mismo señalarlas. Se sintió feliz porque así lo manifestó "en razón de lo que allí podía presenciar" y fue aquel procedimiento recto, honorable y claro lo que posibilitó y aseguró la permanencia por muchas horas del Dr. Hart en aquel sitio.

De otra manera no podía haber sido, puesto que todo el pueblo de Cuba sabe del largo martirologio recorrido sin un desmayo por este

valiente combatiente, de sus sacrificios, gestos y elevada conducta revolucionaria. Podía y tenía que estar allí, porque sabía a conciencia que en aquel lugar se estaba ayudando y defendiendo a la revolución y no obstaculizándola en ningún sentido ni forma. Pudo apreciar el Dr. Hart, la gestión patriótica de colaboración desinteresada y ayuda obligada y necesaria en tan críticos momentos para determinar y asegurar el triunfo de la revolución, por la que Barquín sufrió encierro político de casi tres años, durante el cual se desató sobre él toda la furia del régimen siendo quizá su cautiverio el más cruel y vejaminoso de toda la historia de este país, retrotrayéndolos a la Colonia.

De lo demás que allí presencié, sólo resta mencionar las disposiciones dictadas por Barquín al asumir los mandos para lo cual actuó como en todos los actos de su vida ejemplar como militar, como revolucionario y como ciudadano. No se cansaba de ordenar a los mandos provisionales que limpiaran todo lo podrido, que aprehendieran a todos los presuntos responsables de delito, que cuidaran de los fondos de las cajas, que sellaran y vigilaran los archivos confidenciales para que sirvieran a la revolución como vehículo depurador; que se confraternizara con los revolucionarios y el pueblo, compartiendo con los hombres del Movimiento 26 de Julio y demás sectores revolucionarios organizados, las responsabilidades al cuidado de las armas, patrimonio de la República y mantenimiento del orden, preservador de la paz. Que se impidiera a toda costa que elementos oportunistas de última hora que siempre afloran en las revoluciones, se infiltraran en su seno para saquear y destruir: ordenó expresamente al militar de también conocida conducta, por sus antecedentes en función de lealtad a la Constitución y la Ley, coronel Vicente León, jefe provisional de la Policía de La Habana, que vigilase e impidiese la entrada en los Bancos de la capital, en evitación de extracciones indebidas de fondos por culpables del régimen depuesto, hasta tanto el gobierno revolucionario o el Banco Nacional en su caso, dictaran las medidas técnicas adecuadas a tal fin.

De todo esto que hago recuento, conocen perfectamente Quintín Pino Machado, Mario Hidalgo, Armando Hart Dávalos, César Gómez y muchos más dirigentes del Movimiento 26 de Julio, del Directorio Revolucionario, de la Organización Auténtica y de la FEU, que allí tuvieron acceso sin dificultades, para escuchar de labios de Barquín que su presencia en Colombia significaba: "El triunfo de la revolución cubana, el acatamiento y subordinación total al poder civil representado por el Presidente provisional Dr. Manuel Urrutia Lleó."

Para finalizar, sólo me resta referir, que tan diáfana, exacta y concluyente explicación de la conducta del coronel Barquín y sus dignos compañeros, debe ser conocida por la opinión pública del país, a fin de que no puedan quedar ignorados ni confundidos estos actos y hechos, que consagran en el aspecto de la lealtad revolucionaria y política la digna y patriótica actitud de Barquín y sus demás colegas, como lógica consecuencia de su anterior postura como militares y revolucionarios, propiciadores en todo momento de un régimen democrático, en el que funcionarían libremente la libertad, la justicia y el derecho.